

La importancia de la arquitectura escolar: los ambientes de aprendizaje como recurso pedagógico

Roberto Sanz Ponce

Universidad Católica de Valencia

1. Introducción

La ponencia *Lo material en la Educación* (Lozano *et al.*, 2022) analiza el impacto de “lo material” en el proceso educativo. En ese sentido, los autores afirman -mantienen- que “no es igual partir de una idea de lo material como instrumento para la acción educativa que entenderlo como una condición misma del hecho educativo.” Y continúan diciendo: “No es lo mismo reducir el sentido de lo material a los objetos físicos, que extender la definición a la relación que éstos tienen con los sujetos, **los espacios** y las dinámicas en las que se desarrolla la educabilidad” (p. 23).

Este sentido amplio del concepto de “lo material” es lo que justifica el tema de esta Adenda. La triada -relación- entre objeto, cuerpo y espacio determina la Pedagogía - metodologías, clima de aula, relaciones interpersonales, ...- que un docente implementa en su enseñanza. De ahí, de la necesidad de cuidar el ambiente de aprendizaje, “de incentivar la escuela como lugar habitable, un entorno para el encuentro y el cuidado, un taller de operaciones diversas de construcción y co-construcción, un espacio de educación estética para el bienestar humano” (Lozano *et al.*, 2022, p. 28).

Dentro de esta sensibilidad hacia el cuidado de los espacios y de las relaciones, tanto personales como pedagógicas, que se forjan en ellos, nos planteamos en esta Adenda definir y defender la necesidad de crear “ambientes de aprendizaje” que generen nuevas formas de aprender y de enseñar, así como la adquisición de unas competencias, conocimientos y habilidades más orientadas a la vida.

2. Los ambientes de aprendizaje: un recurso por explotar

Aunque es cierto que la educación no se circunscribe, únicamente, al ámbito escolar - por lo que podríamos afirmar con cierta tranquilidad que existen diferentes “ambientes de aprendizaje-,” sí se observa, en los últimos años, como desde la Pedagogía se viene prestando un interés creciente por el análisis del “espacio” en el que se desarrolla el proceso

educativo en la escuela, entendido como recurso generador y potenciador del aprendizaje (Duarte, 2003).

Los autores que trabajan este nuevo concepto - “ambiente de aprendizaje”- lo diferencian del de espacio, que simplemente hace referencia al lugar físico, y le añaden ciertas cualidades y/o características que lo hacen mucho más influyente dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje (Hattie, 2017). Entre estas cualidades destacan: las relaciones interpersonales y las emociones que este nuevo espacio genera entre los alumnos, entre estos y el propio docente y entre todos ellos con los contenidos de enseñanza y las metodologías. En esa línea, es sugerente la afirmación que realiza Zabalza (1996, p. 237) cuando dice: “el ambiente habla, aunque nosotros permanezcamos callados.”

Los ambientes de aprendizaje son definidos, de manera genérica, como cualquier entorno en el que se desarrolla el proceso educativo. Ese escenario ha sido voluntariamente construido por el docente para favorecer el aprendizaje (Ortíz-Yanez *et al.*, 2019), teniendo en cuenta factores como: recursos, tiempos e interacciones. “El arquitecto planea y edifica una casa como el maestro planea y construye ambientes de aprendizaje en el aula” (Portillo, 2019, p. 64). Por tanto, trasciende la idea del aula como centro del aprendizaje y se va adaptando en función de las tareas, contenidos y/u objetivos programados. Es decir, es un ambiente vivo, innovador, flexible, dinámico, versátil, cambiante y transformador, con una clara intención didáctica (Bravo *et al.*, 2018). En esa misma línea, los profesores Bonde y Medina Rivilla (2011) añaden a esta definición la necesidad de generar entre el profesorado un proceso de reflexión en cuanto al ambiente y el aprendizaje, dando así respuesta al qué, al cómo y al para qué de la enseñanza, así como al conocimiento profundo de las características psicoevolutivas y personales de los alumnos (Castro-Florez, 2019). Por su parte, Espinoza y Rodríguez-Zamora (2017) centran la importancia del ambiente de aprendizaje en las relaciones humanas que se producen en ese contexto particular y que forman parte del hecho educativo.

En ese sentido, los ambientes de aprendizaje se oponen a la visión tradicional de la escuela y del aula, donde se trabajaba en espacios físicos y materiales estáticos e inmóviles (aula, patio, edificio escolar, gimnasios, ...), con la intención de implementar ambientes de aprendizaje abiertos y multifuncionales (Portillo, 2019), que permitan un cambio metodológico.

gestionar ambientes de aprendizaje en la escuela significa proporcionar las condiciones necesarias que permitan problematizar, descubrir, comprender, motivar y asimilar situaciones o contenidos educativos y de la vida diaria desde la propia perspectiva de los estudiantes. Habrán de estimular el desarrollo de habilidades y competencias para la vida y permitir las interacciones de manera constante entre alumno-profesor, alumno-alumno, alumno-expertos, invitados/miembros de la comunidad, alumno-herramientas, alumno-contenido, alumno-ambiente. (Portillo, 2019, p. 62)

Por tanto, en esa misma línea, los ambientes de aprendizaje replantean una nueva forma de trabajar en el aula y fuera de ella, creando nuevos y diferentes escenarios educativos. Estos espacios se pueden clasificar en función de su grado de presencialidad: físicos o virtuales; o según su grado de formalidad: formales o informales. Pero todos ellos, independientemente de su presencialidad o formalidad, son espacios flexibles, cambiantes y capaces de adaptarse a las necesidades del alumnado o de los contenidos a enseñar, por lo que requieren una metodología activa, participativa, progresiva, cooperativa y autodirigida en la que el alumno asume la responsabilidad de su propio aprendizaje, de la construcción de su propio conocimiento, con la ayuda y guía del docente. Además, estos espacios de interacción favorecen el trabajo en equipo, las relaciones personales entre los estudiantes, las vivencias como fuente de aprendizaje y la pedagogía del encuentro, que favorece la libertad de expresión, el respeto, el diálogo, la solidaridad y la democracia. Se trata, en definitiva, de un aprendizaje más autónomo, más colaborativo y más enfocado a la vida (Perrenoud, 2012). En este nuevo contexto, los Proyectos, la metodología de Aprendizaje Basado en Problemas o el Aprendizaje Servicio, entre otras, son metodologías que se van a potenciar a través de la modificación de los ambientes de trabajo escolar y del replanteamiento didáctico llevado a cabo por los docentes. Es, por ello, que la implementación de los ambientes de aprendizaje requiere de un fuerte compromiso del profesorado.

3. La relación de los ambientes de aprendizaje con las nuevas teorías de la Neuropedagogía

La OCDE (2007), en su obra *La comprensión del cerebro. El nacimiento de una ciencia del aprendizaje*, ya dedicaba un capítulo completo a analizar la importancia e impacto del ambiente sobre el cerebro que aprende. Aquí se planteaban las condiciones que ayudan a

estimular el aprendizaje y aunque enfatizan la dificultad de encontrar “un ambiente ideal de aprendizaje para todos” (94), sí que reconocían algunos aspectos clave:

- 1.- La importancia de las interacciones sociales
- 2.- El impacto de la educación emocional en el aprendizaje. En palabra de Francisco Mora (2015, p. 42): “Cognición-emoción es, pues, un binomio indisoluble que nos lleva concebir de cierto que no hay razón sin emoción”
- 3.- La necesidad de comprensión de los contenidos enseñados, más allá de la simple memorización
- 4.- La influencia de un clima favorable para el aprendizaje. Debiéndose asegurar experiencias positivas y agradables entre el alumnado en relación con lo aprendido y con el proceso
- 5.- Estimular el deseo de aprender
- 6.- Generar curiosidad por el aprendizaje
- 7.- La importancia de un aprendizaje basado en la experiencia y en la práctica

Y todas estas condiciones y aspectos clave quedan recogidos en los ambientes de aprendizaje, a través del cuidado de los espacios físicos, de las relaciones personales y de las metodologías implementadas. “Un medio ambiente estable, estimulante y protector construye en el cerebro infantil los pilares sólidos para una enseñanza efectiva.” Del mismo modo, pero al contrario, “un medio ambiente adverso, castigador y estresante influyen en, y de hecho impide, el normal desarrollo de los circuitos cerebrales que permiten ese aprendizaje normal” (Mora, 2015, pp. 53-54). Por tanto, el entorno es un aspecto clave en el desarrollo y evolución del cerebro (Jensen, 2010). Y queda demostrado, según las investigaciones realizadas por Jensen (2010), que los entornos enriquecidos estimulan el aprendizaje.

4. Algunas conclusiones.Cuál es el impacto de los ambientes en el aprendizaje del alumnado

La preocupación del docente por la construcción del “ambiente de aprendizaje adecuado” ya describe una primera consecuencia positiva para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta no es otra que la capacidad de un docente para reflexionar, adecuar e

implementar un recurso pedagógico que facilita el aprendizaje, atiende a la diversidad -de capacidades y de ritmos-, mejora las tareas y actividades propuestas -aprendizaje más experiencial frente a un aprendizaje más memorístico y repetitivo- y hace más amena la experiencia de aprender.

La segunda consecuencia tiene relación con el sujeto que aprende: el alumno. La construcción de un ambiente de aprendizaje -por parte del docente- estimulante, creativo, adaptado, flexible, ..., asegura un plus de motivación y de corresponsabilidad con el aprendizaje por parte del alumnado. Además, el uso de metodologías activas y colaborativas fomentan un aprendizaje más autónomo, por un lado, y la posibilidad de trabajar en equipo por otro.

Por ello, la creación de ambientes de aprendizaje constituye, por un lado, una oportunidad para adaptar la enseñanza a los tiempos actuales y, por otro, implementar un nuevo recurso educativo con un alto impacto en el aprendizaje, todavía hoy poco explotado.

5. Referencias bibliográficas

- Bonde, O. y Medina Rivilla, A. (2011). Desarrollo de competencias a través de un ambiente de aprendizaje mediado por TIC en Educación Superior. *Educación Médica Superior*, 25(3), pp. 301-311.
- Bravo, F., Lucía, O., Romero, J., Alfonso, G. y López, H. (2018). *Ambientes de aprendizaje*. ACACIA.
- Castro-Florez, M.C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia-Educación*, 15(2), pp. 40-54.
- Duarte, D.J. (2003). Ambientes de aprendizaje: una aproximación conceptual. *Estudios pedagógicos*, 29, pp. 97-113.
- Espinoza, L.A. y Rodríguez-Zamora, R. (2017). La generación de ambientes de aprendizaje: un análisis de la percepción juvenil. *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 7(14), pp. 1-23.
- Hattie, J. (2017). *“Aprendizaje visible” para profesores. Maximizando el impacto en el aprendizaje*. Madrid: Paraninfo.
- Jensen, E. (2010). *Cerebro y aprendizaje. Competencias e implicaciones educativas*.

Madrid: Narcea.

Lozano, M^a., Tort, A. y Trilla, J. (2022). Lo material en la Educación. Adenda XL Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, Salamanca.

Mora, F. (2015). *Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza.

OCDE (2007). *La comprensión del cerebro. El nacimiento de una ciencia del aprendizaje*. París: Universidad Católica Silva Henríquez.

Ortíz-Yanez, G.A., Ruiz-Alarcón, M.E. y Guaman, E.E. (2019). Ambientes de enseñanza: un acercamiento conceptual en el siglo XXI. *Dominio de las Ciencias*, 5(1), pp. 212-234.

Perrenoud, P. (2012). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida. ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Barcelona: Graó.

Portillo, S.A. (2019). La construcción de ambientes de aprendizajes en la escuela: una tarea permanente. *Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa*, 4(2), pp. 57-67.

Zabalza, M. A. (1996). *Calidad en la Educación Infantil*. Madrid: Narcea.